

CANÁ DE GALILEA (Juan 2:1-12)

Caná nos cuenta algo de la naturaleza de Jesús. Fue tan humilde que durante treinta años vivió en oscuridad como el hijo de un carpintero, fabricando elementos para la agricultura y entregándolos en las casas de la gente. Pero su autoridad, su gracia y su majestad son tan grandes como su humildad. Esto se torna evidente en el momento en que Él se manifiesta y comienza su ministerio público. Jesús sólo necesita decir una palabra para que el agua se transforme en vino y tiene lugar un milagro.

¡Miren, Él ordena y es hecho! Él es todopoderoso, el Hijo de Dios. Hasta este día Él puede transformar toda situación difícil, incluyendo las aflicciones mentales o espirituales. Puede hacer que lo amargo se transforme en dulce para nosotros. Realmente nuestro Señor Jesucristo puede hacerlo todo. La única condición para nosotros para experimentar su ayuda y milagros es que nosotros también atesoremos en nuestros corazones las palabras “Hagan todo lo que Él les diga” (Juan 2:5).

Jesús de Nazaret fue un hombre acreditado por Dios ante ustedes con milagros, señales y prodigios, los cuales realizó Dios entre ustedes por medio de Él.

Hechos 2:22

Caná proclama que Jesús es el Señor Todopoderoso, que convierte el agua en vino y que aún hoy, con una palabra, puede transformarlo todo: la tristeza en alegría, y las montañas de dificultades en sendas derechas. Pero, ¿llevamos a Él nuestras necesidades?

(Texto de una placa en la iglesia)